

**Ángeles Bosch**

## **NOMBRES DE MUJER, MI PRIMER LIBRO**

Escribo estas líneas para compartir una ilusión hecha realidad. Tengo casi sesenta años. Lo normal sería pensar que a esta edad, casada, con cuatro hijas, cinco nietos, niños y niñas y trabajando desde hace varios años a jornada intensiva, solo tendría que estar esperando la jubilación para poder ejercer casi exclusivamente de “yaya” como me llaman mis nietos y, cierto es, que me encanta hacerlo, pero soy un poco rebelde.

Cuando yo misma me oigo decir esto, me sorprendo, ya que nunca me rebelé ni en la infancia, ni en la adolescencia, ni en la juventud.

Soy la mayor de cinco hermanos y vivíamos en una portería. Mi madre me sacó del colegio a los trece años, ofreciéndome la posibilidad de ayudarla con los trabajos de la casa y con los pequeños, y por las tardes iría a aprender a coser y bordar. Me pareció lo normal y no es que no me gustase la escuela, yo iba muy a gusto y mi maestra le decía a mi madre que era una pena, que ella me ayudaría a seguir con los estudios. Pero no había otra opción, eran tiempos difíciles.

Y todo siguió pareciéndome normal, fui feliz en mi juventud, tuve amigos, me casé y formamos una familia, numerosa claro. Y aquí empezó todo.

Cuando tuve a mis hijas en edad escolar, me tocó repasar muchas lecciones de historia, geografía, las tablas de multiplicar, las sociales, dibujo, manuales y todo lo que os podéis imaginar. Y yo le iba cogiendo el gusto a leer más, a buscar información... Enseñaba a mis hijas a calcar los mapas con papel de seda rayándolo por detrás con lápiz, trucos que me encantaban, y que en mi infancia me permitía no gastar el papel de calco. Esta actividad extra me fue despertando otra vez la ilusión por aprender.

*Una de cada cinco personas no puede leer este texto*

Todo lo que mi madre me enseñó para llevar a una familia adelante, me sirvió mucho y siempre le estaré agradecida, ella lo sabe, pero yo había madurado y necesitaba llenar mi vida con otras cosas que para mí también eran importantes.

Más adelante trabajé en un proyecto social de recogida de ropa de Caritas, me permitió estar cerca de unas mujeres, y como consecuencia, de sus respectivas familias, que fue mi salvación. Descubrí un mundo lleno de miserias, de dolor, de carencias, pero también lleno de ilusiones, de compañerismo, de alegría. Un mundo donde a la vez que trabajábamos, intercambiábamos costumbres. Éramos personas de etnias y culturas diferentes dispuestas a compartir una jornada laboral.

Lo celebrábamos todo; el carnaval, la Pascua, el final del Ramadán, la 1ª comunión de un hijo, el nacimiento de un nieto...Y compartíamos la ilusión cuando una mujer del grupo era capaz de subir sola la escalera automática de unos grandes almacenes en una salida “cultural” o aprobaban el examen de Manipuladora de Alimentos o conseguían pedalear en la máquina de coser sin que la rueda se fuese para atrás cuando hacíamos costura.

Eran tantas historias, tantas vivencias, que me iban sensibilizando. Despertaba a otro mundo. Si mi vida, dentro de las limitaciones de mi querida familia, me había hecho feliz, ahora estaba aprendiendo a ser inmensamente feliz.

Todavía valoraba más mi entorno, mis amigos, mi hogar, el agua caliente, una buena cama, un día de excursión, un paseo con mi marido.

No me podía quejar y, reconozco, que con exceso de celo, tampoco permitía que nadie de mi familia lo hiciese.

Pasaron algunos años y cada vez tenía más necesidad de compartir o mejor dicho, de gritar, cuánto bien me estaban haciendo aquellas personas. Mujeres de aspecto y modales algo fuera de lo común, pero luchadoras y fuertes como pocas.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Escribir era mi forma de sacar todo lo que llevaba dentro, y lo iba plasmando a mi manera, tal cual lo que sentía, pero lo mejor que me ocurre es que siempre viene hacia mí en el momento oportuno el empujoncito necesario para dar el siguiente paso. Uno de mis hermanos, sin saber todo lo que rondaba mi cabeza, me regaló un libro de relatos cortos. En ese instante comprendí que el relato corto era la forma en que yo podría expresar mis inquietudes.

Me preocupaban las relaciones de pareja, la cultura machista, el maltrato físico y psíquico, la sensibilidad y la fuerza de algunas mujeres, su ánimo, las experiencias dolorosas de los abusos sexuales infantiles... Temas candentes compartidos con ellas de la forma mas natural, pero no por ello menos dolorosos.

Intenté trasladarlos a otros ambientes y trataba de imaginar y comparar los resultados. ¿Si recibes cariño de los que te rodean, aunque alguien te haga mucho daño, el resultado es el mismo?

Así nacieron mis relatos. No describí sus penurias, pero en cada historia toqué los temas reales expresados de forma sencilla, con la intención de que en una escuela de adultos, en grupos de hombres y mujeres, se pudiesen leer y compartir opiniones, sentimientos.

Es un libro dedicado con toda mi alma a las mujeres y para que no quede ninguna duda lo he titulado *Nombres de Mujer*, y además cada relato tiene el nombre de una mujer: *Pepi, Carmen, Isabel, Manuela Y Teresa*.

**La  
Gran  
Lectura**

